



# EL AFRICA

PERIÓDICO SEMANAL DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

CEUTA. . . . . — Un año . . . . . 1  
 PROVINCIAS. — Trimestre . . . . . 4  
 EXTRAMAR. — Año . . . . . 20  
 ULTRAMAR. — CINCO pesos fuertes oro.  
 pago directo

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN CEUTA  
 Dirección y Administración de periódico  
 16. Génova. Morano. — 16

## REMITIDOS Y COMUNICADOS

Avisos y anuncios  
 A 20 céntimos línea.  
 A los suscriptores mitad de precio  
 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## Lo que se hizo, se hace y se hará siempre en ellas.

«Llegó la primavera, y á la mitad de su florido curso, sali con su alteza á Campaña con un lucido ejército.»

«Llegamos á la vista de Arrás, con intento de socorrerla, ponénderla sitiada cerca del campo franceses.»

«Había oído decir á su alteza, que aquel día no se había de preservar su persona, ni á de ninguno de sus criados de entrar en la batalla, si la presentaba el contrario, ó de embestir con él en sus mismas fortificaciones.»

«Estas palabras infundieron en mi casi cadáver cuerpo un miedo tan intrínseco y helado, que ya me parecía que el trinitoso bronco fulminaba sobre mi sus carniceros estragos.»

«Fuíme deslizando de las marginales tropas, trayéndome los achasques por los cabellos.»

«Culpaba el caballo de flojo, y las cinchas de apretadas; á la brida de corta y á los estribos de largos; y por mas que procuré quedar atrás, siempre tomé compañeros.»

«Anduve montaraz, hasta que otro segundo yo, (que se había retirado herido de la flecha de Baro) me dijo, que se habían mudado los votos, por serenarse los primeros impetus, con que sacudi mis últimos temores.»

«Ofrecíase de ser mi lucero, inquiriendo adonde pudiésemos refrigerar los macilentos miembros, tan trémulos con el miedo, como frágiles con la gazusa: discurtimos los conocidos tabernáculos del trago, penetrando los límites del cuarto de la salud, y los hallamos tan desiertos de refrigerio, como poblados de quien lo buscaba.»

«Aquí fué á donde di al diablo la guerra, y á donde tuve por insensato al que tiene con que pasar en la paz, y viene á

buscar picos pardos y entre abismos de descomodidades anda solicitando su muerte.»

«Fué tan general la hambre que se pasó, que para poder exagerar, basta decir que llegó á mi, que cuando le falta á uno de mi oficio, que es perro de todas bodas, y registro de todas mesas, muy de rota va el negocio.»

«Llegamos una tarde á hacer frente de banderas cerca de un pequeño village, desamparado de sus moradores.»

«Y teniendo noticia, que un vivandero traía medio saco de pan y dos jamones cocidos; y que por tenerlos reservados para él y su familia, no quería por ninguna cantidad, socorrer á los mas amigos y conocidos suyos: traté de que alcanzara la industria, lo que

no podía la fuerza del dinero; y compeido de la hambre, le aceché y ahondé mas de una hora por el contorno de su tienda, desde adonde columbré, que como hombre esperto y cuidadoso de aquello que tanto le importaba, tomó una pala, y haciendo un profundo hoyo á una parte de la tienda, metió en él el referido bastimento en dos sacos mediados, y cubriéndolo con unas tablás, hizo encima su cama y se acostó (á mas no poder) con su muger y criaturas.»

«Yo, que atentamente estaba mirando por la vislumbre de la tela y resplandor de la luz el mal lance que había echado, me quedé mas avergonzado que triste, por haber blasonado delante de muchos señores que le había de dar asalto á su guardada provision.»

«Al tiempo de quererme retirar de la parte donde había estado sirviendo de atalaya, vi que la tienda había estado arrimada á una zanja, que servía de division y atajo á una acostumbrada vereda, y de impedimento de poder pasar gente de á pié ni de á caballo por ella; y por causa de tener mas bien guardada su ropa, y que le sirviese de foso y de trinchera, había puesto el redomado vivandero su tienda en aquel sitio.»

«Pero como no hoy cosa que mas avive y sutilice el ingenio que es la necesidad; se me ofreció á la idea un ardid con que me juzgué señor del pan y los jamones.»

«Y por no perder tiempo, fui á dar parte de ello á tres mozos de cocina, que servían á ciertos señores italianos, que prevenidos de cubhillones, y de mejor herramienta que pudimos hallar para este efecto, nos encajamos en la zanja; y á la hila, como banda de grullas, fuimos marchando hasta la tienda, al tiempo que palpitaba un cabo de vela que había quedado.»

«Tomamos á la luz de sus boqueadas el derecho de la cama de su dueño, que no estaba muy distante y poniéndonos de rodillas, y no á hacer oración, comenzamos los dos á abrir mina al fuerte de los sacos, y los dos á ir retirando los desperdicios de ella.»

«Tuve tan buena suerte, que hallando el terrano arenisco y blando, en término de hora y media (estando ya rendidos y cansados) desembocamos la mina en el pozo de los viveres, y cargando con los sacos nos retiramos sin ser sentidos, á hacerle la reparticion, y á remediar la gazusa.»

«Tomando doblada parte de la presa por ingeniero, minador y guia, me retiré á dormir lo que quedaba de la noche.»

«A la mañana siguiente, saliéndome á pasear, y á ver si el sol había descubierto lo que encubrió la soledad de la noche, hallé al vivandero muy triste, á su muger muy llorosa, y á sus hijos y criados catiacontecidos, y llena la puerta de la mina de oficiales y soldados, los unos celebrando el disculpado hurto, y otros santiguándose de la sutilidad de la empresa.»

«Dejéles á todos echando juicios y volvíme á requerir lo que había ganado en buena guerra, temiendo no le hiciesen otra mina.»

«Con esta proporción me remedí, hasta tanto que salimos á tierra de promisión, adonde estubo todo sobrado.»

«Y dejando aparte los demas

sucesos de aquella compañía, acabo y digo, que al fin de ella nos volvimos á Bruselas, adonde yo cobré una vida y nuevo ser, por verme libre del vigor de los enemigos, y de los trances de la guerra... ya que de pecunia, me encontraba, tan orondo y tan repleto.»

ESTEBANILLO GONZALEZ.  
 Hombre de buen humor

## EXCELSIOR!

Fiat Justicia. . . .

¡Allá va la idea! Surgió como punto luminoso en el cerebro de un filántropo, pronto llenó su mente, desbordó en el verbo, fecundó corazones generosos y es hoy ya incontrastable fuerza que arrojará mañana pétreos diques y feiradas esclusas.

No pretendais detenerla, montones de rutinas, estercoleros de egoismos, murciélagos y cornejas del ayer podrido y del presente inuuo; vuestras aunadas legiones se anegarán aullando de ira y de impotencia en la salvadora corriente.

Gracias, pues, á cuantos de cerca ó de lejos nos oyeron y nos secundan, desde Lopez Dominguez y Mavarrete á Tello y Blanco; desde el IX Congreso Internacional de Higiene á los diarios de Madrid y de Sevilla y de Cádiz; todos ven, todos sienten y tocan la justicia de nuestra causa. Gracias, pues, y adelante: nada detiene la triunfal marcha de la idea fecunda.

En el mundo politeísta, Budha y Jezeus, Moises y Mahoma sembraron la adoración; del Dios único posible; con el fuego y el hierro intentaron ahogarla Brahmines y paganos, derramaron sangre á torrentes, devastaron y arrasaron comarcas enteras, amontonaron los cadáveres por millares y millones . . . ¡todo inútil! Hoy reina el monoteísmo en la conciencia universal.

Y es vano que alguna iglesia trate de resucitar antiguallas, de ren-

El Director  
 Manuel Lopez  
 Beascoa

dir culto con otro nombre á varios dioses: la verdad se impone cada día con mayor empuje.

La libertad política, desde Odín y Spartaco á Padilla y Bolívar, ¡cuantos mártires, cuanta lucha, que pocos triunfadores! Y sin embargo hoy es libre la inmensa mayoría de las naciones, y si la tiranía se sostiene en la Rusia helada ó en la pantanosa Alemania, es á condición de que el Emperador sea el primer ciudadano. Por oes es triste verdad, pero verdad innegable, que hay naciones llamadas desaparecer: las que sigan siendo una mancha en el manto esplendoroso de la moderna civilización

Que pretendemos la Justicia, nadie osa negarlo; alguien todavía disiente la conveniencia... la oportunidad...

¡Menguados! ¿Por que no hablan claro? ¿Por que no dicen que su sórdido interés el que escudan con esas palabras hieras? tendrían á lo menos el mérito de la franqueza.

¿Cuándo dejó de ser conveniente el engrandecimiento de la Patria? ¿En que momento puede ser inoportuna la civilización de nuestros vecinos hermanos? Si nosotros pretendemos *unicamente* lo que ya es un hecho en Melilla; en Melilla fuerza de rumbos, con una población civil de un millar de almas, cuando nosotros contamos siete y estamos sobre el primer sendero comercial del orbe ¿que puede con asomos de razón objetarse?

La Aduana Marriqui, con el puerto verdaderamente franco para todas las banderas, es justa; es conveniente á España y al Imperio y al mundo culto, es oportuna siempre y lo es hoy mas que nunca por que es mas que un amplio sendero para nuestra regeneración inmediata.

¡Adelante pues! No desmayemos no cejamos: va estan con nosotros todos los que sobre su bolsillo estrecho aman á la triste España, á la Civilización esplendente á la verdad y á la Justicia. ¡Gracias y que no nos desamparen!

Somos pocos, estamos lejos, no nos faltan ni aun cobardes enemigos medianeros pero ¡no importa! ¡Excelsior!

La Justicia triunfa siempre, aunque haya de subvertir Estados Generales: el asunto Dreyfus lo prueba Triunfaremos también nosotros: ¡hurra por la Aduana!!!

HUBIERS TEMPRADO

## Ayuntamiento

Sesion ordinaria de segunda citación celebrada el día 10 de Septiembre de 1898, bajo la Presidencia del Sr. Alcalde por S. M., Don

Francisco Cerni Gonzalez con asistencia de los señores Concejales Garcia, Alvarez, Cortes, Rivero, Mesa, (D.D.) y Perez.

Leida el acta de la sesión anterior fué aprobada por unanimidad.

A una instancia que produce el vecino Don Antonio Perez Cabrilla, acuerda el Ayuntamiento acceder á supretención disponiendo el cambio de lugar de un arrijo que perjudica una finca de la propiedad de quel.

Asimismo se autoriza al vecino Don José Garcia para establecer una tienda de bebidas en la calle de Gomez Pulido numero 22.

Visto el extracto de los acuerdos adoptados por la Corporación en Agosto último que da aprobado y se dispone su remisión al Gobierno Civil de la Provincia á los efectos de la Ley Municipal vigente.

Y adoptados otros varios acuerdos de escasa importancia sedispuso el pago de distintos recibos y cuenta levantándose la sesión.

## El Estrecho de Gibraltar

Con las miradas fijas en esta parte del Mediterráneo yace la Europa medio siglo. Ni el complicado problema de Oriente enlazado de improviso con un nuevo é importantísimo factor, del Japon moderno; ni las aspiraciones de los norte-americanos pasando de teorías á hechos, las celebres palabras de Monroe, parece distraerla; con la vista fija en estas costas del Africa, se prepara en silencio para sacar la mejor parte de botín cuya mas preciado alhaja es el Imperio de Marruecos

Francia se estiende fuera de los limites de la Argelia amenazando el corazón del Moghreb; Inglaterra desde el odioso Peñon á donde en hora funesta puso su planta acecha cual tigre hambriento oler sangre, para enarbolar su pabellón en Tanger

Alemania, Rusia é Italia, aprovechan cuantas ocasiones se les presenta para poner la planta á orillas del Estrecho sin reparar en los medios.

España, la nación vecina, la que solo la separa de Marruecos una faja de agua de escasos solo diez kilometros la que parece indicada por la sangre y por la historia para redimir á este gran pueblo sumido en la mas negra ignorancia, es la única que encerrada cual noble guerrera de la Edad Media en pulimentada armadura, espera confiada el momento del combate esperanzada en Europa que reconociendo sus derechos le deje el paso franco para desempeñar su sagrada mision.

Triste política que nos lleva al precipicio; antiguallas del ayer, hoy en desuso por todas las naciones; rutinarias ideas causa de tantos desastres que nos hundan en el abismo de la total ruina.

Para los pueblos las guerras son saludables enseñanzas quienes, no las aprovecha corre irremediablemente al no ser como nació, para convertirse en Colonias sujetas al triste llugo de un amo que impone su voluntad soberana pese á quien pese.

Nosotros vencidos, despojado de heroicas leyendas y comensando á comprender aunque tarde lo que somos y valemos, debemos emprender opuestos rumbos, nuevos senderos de ideales mas positivos, para regenerar á esta patria tan desgraciada.

En el Estrecho de Gibraltar es á donde deben dirigirse los desvelos de nuestros Gobiernos; nada de lo ocurrido es comparable con lo que ocurrirá el día que menos se piense; anulemos el odioso Peñon de Gibraltar poniendo diques que terminen con su importancia Rival de Cilpe, es Abila, en ella ondea tres siglos la bandera de la patria, acudamos á engrandecerla que á medida que se le llene de prosperidad, mas inútil resultará á Inglaterra el sostenimiento de esa roca que nos recuerda una traición no vengada.

Poseemos cuanto podemos necesitar para que ambas orillas de este Estrecho tan ambicionado, se convierta en corto plazo en infranqueable barrera á la codicia de la Europa, solo falta una voluntad que nos encamine á estrechar los lazos de dos razas llamadas á tener las mismas aspiraciones, hechando así los cinturones á un imperio colonial que eclipse pasados errores.

J. GUERRA

## FRASEOLOGIA

¡AY DE MÍ

¡Ay de mí dice el desventurado que lucha de desesperada manera contra la suerte que se le muestra adversa, y apenas si lo deja transitar por los tortuosos senderos de esta vida, llena siempre de abrojos á las más estravagantes luchas. ¡Ay de mí pronuncia la desdichada niña al ver marchitas las galas de su juventud por el malvado que la lisonjeará ofreciéndola un porvenir de color de rosa que hoy ve trocado en la más funesta de las desgracias: la *deshonra*; y mucho más, cuando ésta se obtiene en los primeros años de la vida del ser, y cuando todo se ve rodeado de las más vistosas galas, sin que se acierte á penetrar en las tristezas y en los sinsabores que todas ellas encierran.

¡Ay de mí dice la vieja cuyo encorvado cuerpo parece inclinarse prematuramente hacia el suelo, como esperando tan solo para hundirse en él la voz del Ser Supremo.

¡Ay de mí dice el ciego que en la esquina de una encrucijada ó en el atrio de una iglesia, pacientemente espera erguido y con la mano extendida, que un alma bondadosa ó caritativa deposite su óbolo en ella.

¡Ay de mí exclama el soldado en la guerra cuando se ve herido, el obrero en su taller cuando el engranaje de la máquina que dirige le inutiliza, el albañil cuando se cae del andamio en que trabajaba, el truhan cuando le hieren en el garito, el mal hijo cuando pide perdón á su padre, y el mal padre cuando vé á su hijo perdido pasando la vida entre el lupanar de la taberna, como efecto de la mala educación que le diera, el esposo cuando asesina á la infiel con quien se unió en matrimonio y en fin, todos recurrimos á esta frase, para dulcificar nuestra primera impresión de disgusto ó de sentimiento, de alegría ó de satisfacción y también apelamos á ella, como si así encontráramos el lenitivo para nuestras penas y para nuestras congojas

¡Ay de mí es la exclamación de la noble España al lamentarse de los agravios que se no están infiriendo y de las desventuras y tristezas que nos rodean.

Y este ¡Ay de mí será pronto; nuestra constante exclamación al llorar como mugeres la pérdida de lo que no hemos sabido defender como hombres.

EMILIO IGLESIAS.

CUENTOS DEL ARROYO

## JUANILLO

A lomos de un jumento y ensordeciendo el valle con alegres cántos torna Juanillo á su aldea, buscando el descanso de las faenas del día.

Sus negros rizos besados por la brisa de la tarde, acariciaban una frente tan tersa y serena como el mas despejado cielo.

El sol daba su beso postrimero á la cúpula de la vecina montaña y mezclando miles pajarillos sus inimitables acantos con los murmullos del riachuelo que fecundiza el valle, daban digna despedida á la voluminosa antorcha del día.

Juanillo tomaba parte en tan variada armonía.

Ya hemos dicho que cantaba y al salir del pecho sus sencillos y sonoros acantos, complacase en observar como hallaban eco en las grutas de la cercana montaña que como agradeciendo, le deferencia devolvía su repetida voz al valle.

Con alguna insistencia miraba hacia atrás lanzando un silvido y solo cesó en su tarea cuando con un conejo entre los dientes y haciendo mil piruetas acompañado de carifosos aullidos se le presentó un hermoso mastín, que sin duda era lo que á Juanillo le preocupaba.

Descendió del seno y dando unas palmadas al hermoso perro, le quitó su presa, introduciéndola en las alforjas sin interrumpir la marcha del lozano pollino;

Cuando aun faltaba un kilómetro para llegar á la aldea, se adelantó el perro desapareciendo como por encanto.

Era el encargado de anunciar la llegada de Juanillo á un viejecito que en la puerta de su casa y bajo el ramaje de una parral espera al hijo que no piensa en otra cosa que en el pan que necesita su padre.

Llega al fin nuestro héroe y de los ojos del anciano brota una lágrima de alegría cuando estampa sus frios labios sobre una frente de fuego.

Terminado el cariñoso saludo, y familiar recibimiento sentábanse los dos bajo la parral compartiendo los primeros besos de la noche.

Juanillo enteraba al padre del estado del campo, vaticinaba la abundancia ó escasez de la cosecha y comparando las tierras labradas por él, con las que se tuban lindantes, se entusiasma hasta olvidar que solo eran suyas aquellas tierras para regalias con el propio sudor.

Juanillo era pobre, pero tenía dos brazos hérculeos para ganar con ellos lo que su padre necesitaba.

Con esto y con el cariño de su Paquilla sentíase el hombre mas feliz del universo.

Después de una cena frugal y dejando acostado á su padre, salía Juanillo de su casa para compartir con su novia que le esperaba clavada la frente contra los hierros de la clásica reja andaluza.

Paquilla era una mora guapa de diez y ocho Mayos no completos.

Confundida aquella flor entre las flores de su reja, oia con placer las sencillas explosiones de amor que brotando de los labios de Juanillo le abrasaban el alma.

Aquella noche Paquilla tenía un disgusto y aunque desaba participarlo á Juanillo, tenía sin embargo desazonarle.

El alcalde del pueblo, el hombre mas rico en diez leguas á la redonda pidió á sus padres la mano de Paquilla para el mayor de sus hijos.

Los padres de la joven no encontraron obstáculo alguno y la prometieron.

Paquilla lloró su desgracia en la soledad.

Los corazones mas fuertes se sienten muy débiles cuando se ven solos.

Por la calle y mirando repetidas veces á la ventana, cruzó el hijo del hacendado Paquilla no pudo reprimirse y con gran asombro de su amante vertió cuanto amor go había en su pecho.

De los labios de Juanillo se escapó un ruidito, pero los ruegos y las súplicas de su novia le calmaron hasta el extremo de aparecer en su rostro la sonrisa del triunfo.

¡Paquilla le amaba!

¿Que importan al león los ladridos del perro?

II

Rugió la tempestad.

La noche apresuró su paso.

Por la misma senda que lo vimos por primera vez regresó Juanillo en busca de su padre que lo esperaba intranquilo.

Sobrecorrido de temor y haciendo la señal de la cruz sobre su boca cuando el relámpago le deslumbraba contempla al cielo negro y sin una estrella.

A muy poca distancia y á la derecha del camino oíó esconchar voces sabrosas, palabras soeces ó insultos que recíprocamente se prodigaban dos contendientes.

Sujetó su jumento y concentrando en un punto toda la penetración de su mirada vislumbró en la sombra dos puntos negros que se chocan y repelidos á la par retroceder simultáneamente para encontrarse otra vez repitiendo la acción con satánico ahínco.

Juanillo se acercó al punto objeto de sus investigaciones y pudo ver dos hombres que luchaban, pero llegó tarde.

Él no tuvo tiempo para recoger su cuerpo sin vida.

El vencedor huyó protegido por la sombra.

Juanillo palpó aquel cuerpo; quiso convencerse si el corazón latía y se estremeció al sentir su mano humedecida por sangre tibia.

Un campesino que transportaba un haz de leña y pasaba en aquel instante á muy corta distancia vió aquel cuadro sombrío y abandonando su carga huyó desparado hacia la aldea.

Para Juan pasó inadvertida aquella acción.

Prendió conocer al muerto pero lo impedía la noche.

Quiso pedir socorro pero la voz del trueno le imponía silencio.

En medio de sus dudas le sorprendió una luz que se acercaba.

Era la justicia que poco despues lo declaró preso.

Aquel cadáver reconocido por el Médico y el Escribano resultó ser el del hijo del alcalde.

Juanillo creyó volverse loco.

Todas las pruebas estaban en su contra y le acusaban.

El pueblo entero sabia los recelos de Juanillo.

El desgraciado jóven alegó volver de su trabajo cuando tuvo lugar de presenciar aquella escena; señaló al jumento con todas sus herramientas y todos rieron menos él; al ver que el pollino lejos de encontrarse allí, al registrar la justicia la casa de Juanillo, lo vió tranquilo y sereno en la cunadra, mientras un anciano preguntaba con sobresalto donde se encontraba su hijo.

Y Juanillo fué á la cárcel.

Llegó la hora de la revisión de la causa por el Jurado y los honrados vecinos que lo formaban sintieron herizarse los cabellos registrando el proceso Juanillo debia sufrir cadena perpétua.

Ni una atenuante podía concedersele, y cuando el pueblo oyó la sentencia prorrumpió en un grito de indignación, enterneciéndose al contemplar una cabeza augusta y noble chocar contra el suelo sin exhalar un ¡ay!

Un hermoso mastin aullando lastimeramente lamia áquel rostro surcado por el dolor, recojiendo el sudor frio de su cuerpo yerto.

El reo miró hacia atrás y en aquel cuerpo vió á su padre.

—¡Soy inocente, padre mio, bien lo sabeis!—le dijo como si pudiera oírle pero quedó convencido de que era tarde.

Pidió permiso para darle el último beso, y le fué negado.

Era muy extraño que quisiera dar un beso á su padre el criminal que lo mató á disgusto.

El rostro de Juanillo tomó un tinte tan sombrío como su pena.

Se despejó la sala de sesiones y el pueblo salió murmurando un Padre nuestro por el alma del padre al par que fulminaba maldición terrible contra el hijo.

Los honrados vecinos del reo volvieron á su aldea.

Paquilla cuya declaración arrojó tanta luz fué muy felicitada por su honradez al declarar la verdad de una escena desahogada junto á una reja con flores, y Juanillo quedó en la ciudad.

¡Había ascendido!

III

Han transcurrido tres años.

Paquilla casada con el Secretario del Ayuntamiento de su pueblo se ha olvidado de Juanillo.

La linda esposa, pregunta mas de una vez á su marido la causa de resentirse tanto de una herida que no está cicatrizada.

El complaciente esposo, explica á su mujer, la caída que sufrió de un árbol clavándose una astilla de jara, y satisfecha su curiosidad, la mujer se calla y no vé nada extraño en los movimientos de su esposo que cuando está dormido y víctima de horrible pesadilla, sueña con una noche de tormenta y un pecho que le arroja al rostro un rocío de sangre.

Juanillo en tanto, se arrastra por el suelo de un calabozo sin mas luz que la que ofrece una hendidura cruzada por dos férreos barrotes y junto á los cuales yace un hermoso perro que aulla lugubrome ite

mirando al cielo como si le pidiera venganza.

¡Y el cielo no se nubla! Sigue sordal Juan Canales

Lo mismo ahora que antes

SONETO CON ESTRAMBOTE.

Miradle allí; del lábaro pendiente está el Hijo de Dios crucificado; rasga sus carnes centurión malvado, desgarran las espaldas su alba frente: Gritan en torno furibunda gente engendradas por arte del pecado; llora una Madre, de virtud desahado, la sublime pasión del Inocente. Y murió el Redentor, el alto cielo después de fuego, y la tormenta zumba; se abre del templo el anchuroso velo, un muerto se levanta en cada tumba; en gritos mil se rompe el duro suelo y ábrese alzado con fragor retumba. Y hasta que no suquemos el último mortal, aquéllos, triunfantes, dirán que el mundo está mejor que antes?

Antonio Gamero Venegas

NOTICIAS

A la avanzada edad de 74 años falleció el miércoles en la noche Don Antonio Calcaño Peralta.

Nos asociamos al justo dolor que con tan triste motivo experimentan cuantos componen su respetable familia.

Se encuentra bastante mejorado en la enfermedad que padece Don José Guerra Barceló, padre de nuestro querido redactor D. José Guerra Lázaro.

El día 19 regresó á esta ciudad, despues de una larga ausencia la apreciable familia del comandante de Ingenieros Don José Madrid y Ruiz.

Reciba nuestra bienvenida.

Con carga general llegó á este puerto el martes de la presente semana el vapor *Millan Carrasco* de la Compañía del mismo nombre.

Ha sido destinado á prestar sus servicios en la Comandancia General de esta Plaza el capitán de Infantería Don Carlos Bordonado, que procede del ejército de la Isla de Cuba se encuentra en esta ciudad.

Nuestro apreciable amigo el capitán de Infantería D. Mariano Agustín, que servía en el Regimiento de la Reina número 2 de guarnición en Algeciras, ha sido destinado á la Zona de J en.

En el vapor correo del martes salieron de esta ciudad con dirección á Madrid de donde procedían, las dos compañías de Zapadores Minadores que al mando del comandante señor Menendez Valdes han realizado importantes obras de atrincheramiento y carreteras en el Campo Exterior de esta Plaza.

A despedir á los expedicionarios bajaron al muelle el Excmo Sr. Don Jacinto Leon Comandante General de la Plaza, el General de Brigada D. Andres Mayol y varias señoras Jefes y Oficiales.

Destinado ha prestar sus servicios en el Ministerio de la Guerra ha marchado ayer en union de su apreciable familia el Capitán de Artillería de esta guarnición D Enrique Torrente

En su prolongada estancia en esta plaza ha demostrado los relevantes dotes de ilustracion y caballerosidad que le adornan.

Mucha felicidad le deseamos en su nuevo destino, sintiendo su ausencia que nos priva de un verdadero amigo.

En el vapor Correo del lunes llegaron á esta Plaza el segundo Teniente de Infantería D. Emilio Cotto y el serjento del mismo arma Don Miguel Caceres de los Rios, procedente de los repatriados de Santiago de Cuba.

Tambien han llegado de la misma procedencia varios soldados hijos de esta ciudad, uno de ellos que se encuentra enfermo, es socorrido por la comisión de la Cruz Roja establecida en esta Plaza.

Correspondiendo cual corresponde á la distincion que nos hace con su visita el apreciable colega *El Critero* de la Línea de la Concepción, establecemos desde luego el cambio que solicita.

Como en años anteriores dejará de tocar los Jueves y Domingos las músicas militares en la Plaza de los Reyes, al finalizar el presente mes.

Se encuentran mejor de las heridas recibidas de que dimos cuenta en nuestro número anterior, las señoras de Garcés.

Han regresado hoy de los baños, la Srta. Doña Soledad Abad y su señora madre.

Tambien han llegado hoy de la misma procedencia D. Gabriel Almenara Valle acompañado de su señora madre Doña Mercedes Valle

Doctor Huelbes Temprado

MÉDICO DOSÍMETRA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES NERVIOSAS.

Consulta pública á las 4. Gratis para los pobres.

SOBERANIA NACIONAL—56

CEUTA.

¡ALTO!

Las Manzanillas de C. OTOAURRUCHI de Sanlúcar de Barrameda son sin disputa las que por su bondad y buenas condiciones obtiene mas aceptación entre los buenos aficionados de esta plaza, como viene sucediendo con sus excelentes vinos.

Pueden pedirse catálogos y antecedentes en la casa número 11 de la Calle del General Moreno (principal).

Imp: de Garcia de la Torre